



HABLEMOS DE MÚSICA

Para facilitar esta tarea, podemos utilizar diferentes herramientas:

- Creación de un glosario: que podemos utilizar a lo largo del curso, en el que vayamos anotando el vocabulario específico. Es importante que, una vez que hayamos trabajado, seamos exigentes en su uso correcto (y reforcemos así también la competencia lingüística).
- Cuestionario de opinión: podemos utilizar, al inicio y al final de la actividad, cuestionarios que permitan expresar de forma razonada la opinión de l@s alumn@s, con preguntas muy simples, del tipo:
 - ¿Qué te ha gustado más de la actividad que hemos hecho? ¿Por qué?
 - ¿Qué te ha gustado menos? ¿Por qué?
 - ¿Hay alguna cosa que te haya sorprendido? ¿Por qué?
 - ¿Hay alguna cosas que hayas echado en falta? ¿Cuál?
- Escribimos el arreglo: siempre respetando las posibilidades del alumnado (debemos ser conscientes de que hay alumn@s de ciclo superior de secundaria que NO saben leer ni escribir notas), vale la pena “apretar” un poco y forzar a utilizar la escritura musical: anotando (con más o menos apoyo de nuestra parte) el ostinato rítmico sobre la partitura, escribiendo todo el arreglo que creemos en clase... También en función de las posibilidades del aula, podemos hacerlo a mano en una partitura (o con el soporte de la pizarra), o bien utilizando un editor de partituras.

A parte de estas estrategias específicas, es básico que también estemos atent@s a estas cuestiones a nivel oral: utilicemos sin miedo el vocabulario específico, asegurándonos de que lo entienden en su contextos, exijamos la corrección en el vocabulario a la hora de expresar la opinión (incluso cuando sea negativa: lo que importa es que esté bien justificada y bien expuesta).